

EL ECO DE ESTEPA

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y CIENCIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre . . . 1'50 ptas.
Fuera de Estepa, un trimestre . . . 2'00 "
Número suelto . . . 0'15 "
Anuncios y comunicados, precios convencio-
nales.

Pago adelantado.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

ANTONIO HERMOSO CORDERO

calle Eobadilla, núm. 13.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre . . . 1'50 ptas.
Fuera de Estepa, un trimestre . . . 2'00 "
Número suelto . . . 0'15 "
Anuncios y comunicados, precios convencio-
nales.

Pago adelantado.

DESPUES DE DIOS LA PATRIA

El señor Cánovas, en el discurso pronunciado en la última reunión de los conservadores, despues de hacer constar que no son estos los momentos oportunos para censurar los actos del Gobierno, ha dicho que no quiere ocuparse ahora de examinar quienes sean los causantes de las desdichas de la patria.

Ha hecho bien; porque si se analizan con imparcialidad las causas que han producido el lastimoso estado en que se encuentra el país, siempre resultará que el castellano de la Huerta es el primero si no el único responsable.

No es nuestro animo salir á la defensa del Gobierno actual, defensa que incumbe á los diarios oficiosos, y que harán á maravilla con el consabido *más eres tú*; pero es innegable que todo cuanto se ha hecho ó dejado de hacer en España desde Enero de 1875, inclusa la formación del partido liberal dinástico, ha sido por mandato ó con el consentimiento del señor Cánovas, que ha ejercido el poder durante doce años, y que, cuando no lo ha ejercido, ha influido sobre las situaciones liberales de una manera avasalladora, en comandita con el general Martínez Campos.

¿Por qué al estallar el conflicto con los riffeños, nos hemos encontrado sin una marina de guerra, tal como era de esperar de los sacrificios que ha hecho al país, sin fusiles modernos y sin el demás material de guerra, casi sin soldados, pues los regimientos tienen menos de 800 plazas y los batallones menos de 400 y, lo que es más triste, sin que los presidios de Africa, Cádiz, Cartagena, el Ferrol, les Baleares, las Canarias, Cuba y Filipinas se encuentren en un respetable estado de defensa? ¿Por qué se dice, con mengua del decoro nacional, que España es un féudo de Alemania? ¿Por qué los anarquistas se han envalentonado tanto? ¿Por qué la inmoralidad administrativa se ha enseñoreado de las oficinas del Estado?

De todo esto son más responsables los gobiernos presididos por el señor Cánovas que los liberales.

¿No fué el señor Cánovas el que dijo que todo podía discutirse menos la dinastía? No le culpemos porque defiende las instituciones, que tal es su deber, sino porque las antepone á Dios y á la patria, que son esenciales, cuando aquellas son un accidente.

Repetimos que no tratamos de defender al Gobierno actual, porque sus nebulosidades y su parsimonia en la cuestión de Melilla no nos agradan; pero, por otra parte, creemos que el señor Cánovas ha puesto su indisputable talento más al servicio de la dinastía que al de la patria, que despues de Dios, debe ser lo primero para todo español.

MELILLA

El Sultán de Marruecos pone sitio á la plaza en 1774

EL EJÉRCITO DEL SULTAN.—PREPARATIVOS DEL SITIO.—LA EMBAJADA.

En el mes de Noviembre del referido año salió de Fez el sultán; acompañábale la mayor parte de su corte y servidumbre, además de los mejores hombres de guerra, entre ellos dos príncipes hijos suyos, marchando á la cabeza de un ejército escogido de 100,000 hombres de todas armas, llegando frente á Melilla el día 7 de Diciembre siguiente. Los días 8 al 11 inclusive los pasó el enemigo entre reconocer los terrenos y formar sus campamentos.

Dichas fuerzas las dividió el emperador en tres Cuerpos de ejército, y cada uno de éstos en tres fracciones ó divisiones. El primer Cuerpo lo puso bajo su inmediata dirección, acompañándole en el espacio de terreno entre el pequeño promontorio conocido por el Atalayón y la casa de la Marina, formando así el ala derecha, estando convenientemente separadas sus tres divisiones, ocupando de este modo una posición para él ventajosísima, y propúsose desde allí batir el puerto, la marina, el verdadero y toda la parte Sur de la plaza.

El segundo Cuerpo, al mando del príncipe, su hijo mayor, tomó posición en el centro y sitio denominado Santiago, en el que acampó una division, otra á la izquierda sobre el cerro de los Camellos, y la tercera en la parte opuesta, donde se encontraba el fuerte de San Francisco (de que lo mismo que del de Santiago aun subsisten las ruinas), á distancia de la plaza de 1.000 á 1.300 metros al O. de la ciudad, y desde cuyas tres posiciones podía batir y atacar de frente los fuertes de Santa Bárbara, San Miguel y San Carlos con parte del segundo recinto, y el tercer Cuerpo, al mando de su hijo menor Muley y Mahimont, lo posesionó entre la puntilla y Rostrogordo, ocupan-

do además los cerros de las Horcas, alta y baja, y Ataque Seco.

A este Cuerpo de ejército se incorporó la division de caballería negra, el Cuerpo de miradores, que era respetable, siendo su objeto batir toda la parte Norte de la plaza con sus fuertes exterior de Victoria Grande, Victoria Chica, San Antonio y Rosario, parte del segundo recinto y batería de Concepción alta y baja que se encuentra dentro de la población, á la parte del mar, y por último, llevar á cabo las obras correspondientes á minar el campo por este lado con el fin de poder entrar en la explanada ó sitio llamado la Alcazaba.

La posición total que ocupaba el ejército marroquí formaba alrededor de Melilla una especie de media luna desde el Atalayón á Rostrogordo, ó sea de mar á mar cuyos extremos distaban entre sí de 1,700 á 2,000 toesas.

Componíase su artillería de 60 cañones del calibre de 6, 12 y 16, 26 morteros de calibres variados, cuyo material distribuyó convenientemente entre los tres Cuerpos de ejército, así como aprontó una numerosa caballería en el centro, para en el caso de que los sitiados intentasen hacer una salida al campo, lo que no tuvo efecto, sin duda por lo escaso de la guarnición para una empresa tan arriesgada.

Colocado el ejército enemigo en la forma descrita, emprendió este sus obras de atrincheramiento, construyendo en toda la línea de circunvalación de toda la plaza baterías, trincheras, caminos cubiertos, cortaduras y zanjas de cuyas obras era el número tan crecido que sólo fueron conocidas de los cristianos aquellas que estaban más defendidas y artilladas, como fueron las de San Lorenzo, Tarara, Playa, Santiago, Cerro de los Camellos, Las horcas, Puntilla, Ataque Seco y Rostrogordo, habiendo montado en algunos de estos puntos tres baterías, defendidas y auxiliadas todas ellas por gran número de infantería.

Una vez ya bien atrincherado el campo y prevenidos los moros para el ataque, llamó el sultán á uno de sus jefes más principales ordenándoles fuese á Melilla acompañado de una fuerte escolta de caballería é intimase en su real nombre la rendición de la plaza, advirtiéndole á su gobernador que de no acceder á esta demanda seguidamente de conocida, entregando á dicho emisario las llaves de la ciudad, la tomaría por asalto y serían pasados á cuchillo todos sus habitantes sin distinción de sexos, clases ni edades.

El gobernador de la plaza, prevenido como estaba de antemano para resistir cualquier ataque por brusco que fuere, al tener aviso por los vigías de la aproximación de fuerzas enemigas, se situó en la torre de Santa Bárbara desde donde hizo detener al enviado del sultán y á su escolta á distancia conveniente, preguntándole por el objeto de su venida.

Sabido esto, y viendo el jefe cristiano las arrogantes cuanto desmedidas pretensiones del emperador marroquí, se negó rotundamente á ellas: entonces el emisario del sultán apostrofó y hasta llegó á preparar sus armas contra el gobernador, por lo cual éste, no queriendo faltar á su cualidad y deseando conservar limpio su honor, y comprendiendo perfectamente cual era su elevada misión en aquel crítico trance, con más el deber que tenía de conservar la plaza á toda costa, la que tenía encomendada á su defensa y cuidado por su rey y por su patria, y no queriendo echar un borrón sobre la historia de su país, ni menos humillar el pabellón nacional ante el de Media luna, herido como estaba en su hidalguía y amor propio, y, por último, comprendiendo que era inevitable la guerra, mandó romper el fuego á la artillería de Santa Bárbara, resultando de aquí gravemente herido el parlamentario y muertos y heridos varios individuos de su escolta.

Esta fué la honrosa contestación dada por el valiente gobernador de Melilla D. José Carrion y Andrade al sultán de Marruecos ante un ejército de 100.000 hombres que amenazaba destruir la ciudad, siendo esta también la señal de dar comienzo al combate entre sitiado y sitiadores.

A. SANTOJA.

Variedades

¡TODO, MENOS EL HONOR!

Allá en la costa africana
fragor de lucha se siente;
retumba el cañon potente,
se oye vibrar la campana.
Es la chusma de Frajana,
Binisicar y Mazuza,
que, en haz apretado, aguza
sus armas contra Melilla,
y con audacia que humilla,
nuestro territorio cruza.

Por cada español amigo,
son cincuenta los rifeños
pero España en sus empeños
nunca cuenta al enemigo.
Traban la lucha al abrigo
de su abrupta madriguera,
y otra vez nuestra bandera
victoriosa alumbra el sol,

pues cada pecho español
es invencible trinchera.

Pronto, muy pronto ha olvidado
el moro falaz y aleve
el año cincuenta y nueve
y de Wad Ras el tratado:
entonces fué castigado,
mas nó como merecía;
por eso cree cobardía
lo que es caridad, nobleza.
¡y nos toma por flaqueza
la proverbial hidalguía!

Basta, pues, ya de templanza;
barto fué España indulgente
con esa bárbara gente
que, audaz, su reto nos lanza;
y pues su mente no alcanza
las amigables razones,
no admitamos transacciones
y la ira española estalle;
que la diplomacia calle
y hablen solo..... los cañones.

Que entiendan una vez más
que el odio no nos encona;
más que España no perdona
que ultrajen su honor jamás;
pues lo firmado en Wad Ras
con sangre española ardiente
de Africa en el Continente
que el Mediterráneo baña,
fije el derecho de España,
que intervención no consiente.

Por eso la hispana grey
sin distinción de linaje
quiere vengar el ultraje
de esas kábilas sin ley.
Desde el mendigo hasta el Rey
en fraternal alianza
gritan con noble esperanza
¡«Venganza!» y el eco fiero
por toda España lijero
va repitiendo «¡Venganza!»

Y tal el grito retumba,
que hasta los asesinados
en Guariach, claman airados
«¡Venganza!» desde su tumba.
«¡Venganza!» sí, y que sucumba
toda esa raza traidora
que ha profanado en mal hora
nuestra gloriosa bandera;
y por si mancha tuviera
lavémosla en sangre mora.

Y el mundo civilizado
vea, para nuestra gloria,
que no desmiente la Historia
nuestro glorioso pasado.
Quede nuestro honor vengado;
solo obtendremos loor,
es cierto; más con valor,
diremos como el vencido

de Pavía: «¡Se ha perdido
todo, menos el honor!»

JOSÉ PEREA.

¡VIVA ESPAÑA!

ENSUEÑO DE VENTURA

Resuena el toque de retreta, las luces y los
fuegos del campamento lanzan en la espesura
de la sombra sus postreros resplandores.

Allí hay veinte ó treinta mil hombres reco-
gidos y agrupados bajo tiendas de lona, cla-
vadas en la llanura, en los declives de las co-
linas, en las sinuosidades del valle; duermen
ó reposan tranquilos y confiados, que por ellos
vigilan los centinelas, y de vez en cuando, re-
pitiéndose con monótona cadencia, atraviesa
por el ancho espacio este grito: «¡Alerta,
alerta!»

Para los soldados viejos curtidos en la vida
militar, que consideran las penalidades de una
campaña como necesidad indeclinable de su
existencia, con frío estoicismo, la noche en el
campamento; acaso en víspera de sañudo
combate, es un punto de espera entre la glo-
ria y la muerte: se olvidan del pasado; miran
con indiferencia el porvenir, y sólo se preo-
cupan del presente.

¿Qué les importa el «ayer» y el «mañana»?
El primero, ya no existe. . el segundo, ¡tal vez
no llegará para ellos!... Por eso el «presente»
les basta; y se abandonan á la alegría, y luego
duermen sosegados pocas horas antes de san-
grienta batalla.

Mas no ocurre lo mismo en los soldados
nuevos, con los jóvenes reclutas, que no ven
tan limitado el círculo de la vida: para éstos,
el presente no es un punto entre los dos infi-
nitos que le atraen, el pasado con los recuer-
dos y el porvenir con la esperanza.

Duerme también en el campamento el jó-
ven soldado que mañana ha de recibir el bau-
tismo de fuego y en el mismo reposo de los
sentidos su imaginación está despierta, y tra-
baja: reaparecen en ella los semblantes vene-
rables de sus padres, la dulce sonrisa de su
casta prometida...

Resucitan, sí, en su imaginación juvenil, co-
mo decoraciones de un escenario fantástico,
el campanario de su pueblo, la verde campiña,
los trigos dorados que ondulan en la heredad
mecidos por el viento, las florecillas y las ma-
riposas del bosque; la encarnada rosa que en-
contró una tarde al pié de la montaña y se la
ofreció galante y risueño á la gentil mucha-
cha... que ahora le espera, para después del
servicio...

De repente se estremece y agita en su in-
tranquilo sueño. ¿Qué ha visto? Desde aque-
llos lugares queridos en que su mente vagaba,
siéntese transportado al campo de batalla,
después del combate.

Mira, y sólo ve cuadros de horror: ¡una pa-

letada de tierra que se arroja sobre los muertos, y camillas y ambulancias que se llevan a los heridos! Y allí, en aquel vasto cementerio, hay un hombre de venerable aspecto, revestido de blanca sobrepelliz y negra estola, que reza por los que murieron, y consuela con palabras de amor y esperanza a los que van a morir.

Es el capellán de su regimiento, y a su lado está un joven recluta que eleva la cruz sacrosanta sobre las tumbas de los mártires de la patria: es de noche, y las estrellas fulguran en el cielo entre nubes fugitivas; el capellán extiende las manos en señal de infinita misericordia, y abarcando el horizonte con una mirada compasiva, recita en alta voz las oraciones que la Iglesia ha consagrado para orar por los vivos de ayer y los muertos de hoy... y bendice con agua sagrada aquel inmenso osario!

El soñoliento recluta, horriblemente angustiado por la visión dolorosa, dirige una mirada a los compañeros que oran también arrodillados; y en seguida, cambiándose rápidamente la escena, ve acercarse al padre capellán, sonriente y satisfecho.

Entonces le reconoce; es el cura de su pueblo, que ya no lleva sobrepelliz blanca y estola negra, ni está acompañado de aquel otro recluta que levantaba la cruz bendita sobre el campo de la muerte.

Es el alba: el sol esplendoroso ha desvanecido las sombras de la noche, y sus fulgores esplendentes iluminan la campiña, las montañas, los valles, el campanario de la aldea y la suave colina donde brotan flores y claveles...

El buen cura coge una mano del joven soldado, y le dice con voz de alegría:

—Vamos, muchacho; levántate y sígueme: volvamos a nuestro pueblo; la guerra ha terminado; el campamento ha desaparecido. ¡Gracias a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Y el recluta obedece, y apoyándose en las manos del sacerdote, se levanta gozoso y echa a andar por el campo...

¡Oh despertad horrible! En aquel momento, cuando la luz de la aurora llena de claridad el espacio, resuena en el campamento el toque de diana...

¡Todo ha sido un ensueño!

El pobre soldado, luchando todavía con su angustiosa pesadilla, arrancado bruscamente a la visión que le subyugaba, se frota los ojos, se despereza, se echa la mochila a la espalda, y cuelga el fusil en el hombro.

Ya está dispuesto para el combate: los clarines lo anuncian con sus estridentes y agudas notas; el cañon retumba a lo lejos: un inmenso murmullo, el murmullo de treinta mil soldados que van a pelear por la patria, se eleva en los aires y llena los campos y las montañas, las praderas y las colinas.

¿Qué ruido extraordinario cruza ya por el

espacio? ¡Es el ruido de las descargas de fusilería!

¡Pobre soldado! Hace un momento soñaba que volvía a su país; que pronto abrazaría a su madre, que dentro de pocas semanas se arrodillaría ante el altar con la amada de su corazón, aquella gentil muchacha que le había prometido esperarle hasta que volviera del servicio...

¿Qué extraña que el rostro del joven recluta se cubriese de mortal palidez, cuando retumbó el estampido de los cañones y vibraban extrínsecas las descargas de fusilería?

¡Bah! ¡Emoción fugitiva! Allí está, delante de sus ojos, la bandera del regimiento, la bandera de España, el símbolo del honor de la patria, y en sus pliegues, en sus corbatas, en sus colores, en su escudo de armas se leen los nombres gloriosos de cien héroes y de cien victorias.

Sí: aquella bandera, que representa a la patria española, representa también a la familia, al hogar, al campanario de su pueblo, a los campos llenos de espigas, a los bosques alfombrados de flores... y es preciso defenderla hasta morir y librarla de toda mancha.

El joven soldado se levanta altivo, y brillando en sus ojos el fuego del entusiasmo, incorpórase a las filas exclamando:

¡Viva España! Si el señor cura me ha prometido llevarme al pueblo, me llevará... Ahora, a pelear por la patria! ¡Viva España!

LUCIANO DE BURGOS.

UN HÉROE EN MINIATURA

Dice «El Popular» de Granada:

«Anoche recibió el Gobernador civil, señor Loygorri, un telegrama de su compañero de Córdoba, en el que se le decía detuviera a Cristóbal Fernández Torres, de diez y seis años, hijo del campanero mayor de la catedral de Córdoba, que huyó de la casa paterna a esta ciudad.

Anoche fué detenido el mozo por el inspector señor Castillo, y las explicaciones de aquél tienen gracia.

—Tú, ¿a dónde vas?

—A Melilla. Fué talla comezon que me entró de matar moros al ver pasar al regimiento de San Fernando, que me meti en el tren y me vine con ellos para marcharme al moro.

—¿Y con que cuentas tú para vivir en Melilla?

—¡Toma! pues con cuatro pesetas que yo tenía ahorradas, y que me las traje.

—¿Con cuatro pesetas? Y el billete del tren, ¿cómo lo has pagado?

—Pues la tropa me lo pagó; cada soldado puso una perrilla y sobró dinero; como que, después de gastar en comer, me quedan trece reales y medio.

—Tú, donde estás haciendo falta, es en tu casa; valiente persona para matar moros...

—Que; ¿no lo creen ustedes? Pues que me

lleven y verán que más de prisa rebanaría pescuezos de moros, que le doy al badajo de la gorda en la procesión del Corpus.

—¿Y qué armas llevas para eso?

—Pues a bien que es floja—dijo sacando una faca.

La policía, después de detenerlo, recogiendo el arma, lo puso a disposición del Gobernador.

Noticias

Cuestión de barbas.

Según «El Constitucional», de Bucharest, el hombre más barbudo del mundo es el pope de Budaclagh, cuya barba mide un metro y ochenta y seis centímetros de longitud.

«Le Petit Journal», de Paris, recuerda, a propósito, que en la Exposición celebrada en aquella ciudad en 1889, acudió, como simple curioso, un ciudadano francés cuya barba tenía más de dos metros.

Por consiguiente, a Francia es a quien corresponde, hasta ahora, el honor de tener entre sus hijos el hombre más barbudo de la tierra, suponiendo que no se le haya corrido un poco demasiado la mano al redactor del aludido periódico que hubo de encargarse de la medición de las barbas de su «bárbaro» compatriota.

La compañía gimnástica que dirige don Enrique Reina está limpiando y pintando el exterior de la torre de la Victoria.

Este trabajo lo están haciendo espontáneamente y sin más retribución que lo que recojan de la colecta que harán entre el público de esta Ciudad.

D. Francisco Lotufo

Habiéndose establecido en esta población ofrece a sus favorecedores y al público en general de quien es ventajosamente conocido su nueva casa calle Castillejos núm. 9 frente a la ermita de Nuestra Señora de la Asunción y sus conocimientos en referidos artes, a saber:

Se componen toda clase de relojes, y se construyen cuantas piezas necesiten para una sólida y perfecta compostura, cualquiera que sea el sistema del reloj y a satisfacción y garantía del dueño.

También se compone, dora y platea toda clase de objetos de metal, plata y oro, como candeleros, incensarios, cálices y demás aajas destinadas al culto divino, para lo cual se halla autorizado por S. S. Leon XIII y señores Prelados de España y del Extranjero.

Igualmente se componen cadenas de reloj servicios de mesa, anillos, pendientes, quevedos y toda clase de objetos de bronce y aajas de oro y plata y cajas de música.

Los trabajos que se hagan, serán a precios sumamente económicos.

CASTILLEJOS.—ESTEPA

ESTEPA.—Imp. de El Eco a cargo de A. Hermoso

LA ASUNCIÓN

FÁBRICA DE GASEOSAS

DE

MIGUEL BORRERO FERNÁNDEZ

CASTILLEJOS, 22—ESTEPA.

Esta casa, agradeciendo la buena acogida que el público le dispensó en la anterior temporada, no ha omitido en el presente gasto ni sacrificio alguno para que las bebidas gaseosas que elabora puedan competir en bondad con las mejores fábricas de España. Al efecto, no solo cuenta mejores componentes para la fabricación sino con aparatos reformados según los últimos adelantos, adquiridos en las acreditadas casas MONDO I E, ELI CLIQUET de París y RYLANDS de Londres. Lo expuesto, unido a la baratura que ofrece en sus bebidas, hace suponer que el público seguirá desmostrándole el favor, siem pre creciente, con que se brindó desde su instalación.

PRECIOS.—1'50 pesetas docena en la fábrica.—1'75 pesetas docena fuera de la población; siendo de cuenta de la casa el trasportarlas al punto donde se desee.

También se expende AGUA DE SELTZ, al ínfimo precio de DIEZ CÉNTIMOS botella.

NOTA—Al no devolver los cascós, se abonará a esta casa su valor.

FABRICA DE GASEOSAS

TITULADA «LA ASTAPENSE»

DE

D. CARLOS LLAMAS Y MUÑOZ.—ESTEPA

Las gaseosas de esta fábrica compiten con las de las mejores, debido, no solo a las buenas máquinas con que cuenta y al empleo de excelentes materias, sino también a los procedimientos que se siguen para su elaboración.

CLASES.—Las hay de zarzaparrilla, naranja, fresa, limón, cidra, cerezas, fram-buesa, grosella, melocotón, peras, piña, plátano, agua de Setz, y se fabrican de cuantas clases se deseen.

PRECIOS.—1'50 ptas. docena en fábrica 1'75 y ptas. tras'adándolas al punto que se designe.—Las botellas son de tapón automático. Sistema Rylands.—Al no devolver los cascós se abonarán 50 cént. por cada uno.

Papeles de todas clases, sobres, libros en blanco y rayados, libretas, facturas, tarjetas, todo bueno y barato. En la imprenta de Antonio Hermoso, Estepa.

LA ESTACIÓN.

PERIODICO DE MODAS PARA SEÑORAS

Dos ediciones quincenales.

Edición económica.—24 números con más de 2000 grabados al año, conteniendo modelos de toda clase de prendas de

vestir para señoras, señoritas, y niños; ropa blanca, canastillos, canastillas, ropa de cama, servicios de mesa, de tocador etc., y además toda clase de labores, de señora,

12 hojas de patrones trazados, conteniendo, además de una infinidad de iniciales, cifras y alfabetos, 200 patrones de tamaño natural y más de 400 dibujos para bordados y labores a la aguja etc.

Precio de suscripción: Tres meses Ptas. 3'50; Seis meses Ptas. 6'75; Un año Ptas. 13.

Edición de lujo.—Contiene los mismos elementos que la Edición económica y además 36 figurines iluminados.

Precio de suscripción: Tres meses Ptas. 5'75; Seis meses Ptas. 11; Un año Ptas. 21.

Se suscribe en la Librería Gutenberg, Príncipe, 14, MADRID.

AGUA DE SELTZ

Tiene una acción especial sobre el estómago, al cual fortifica sin irritarlo, cuyo estado espasmódico calma. Es excelente para apagar la sed, las gastralgias, diarreas biliosas, vómitos espasmódicos, afecciones nerviosas, quemaduras, y para combatir el mal de piedra.

Se vende en la Farmacia de D. Carlos Llamas.—Castillejos, 6.—ESTEPA